

PEINADOR

ENTO



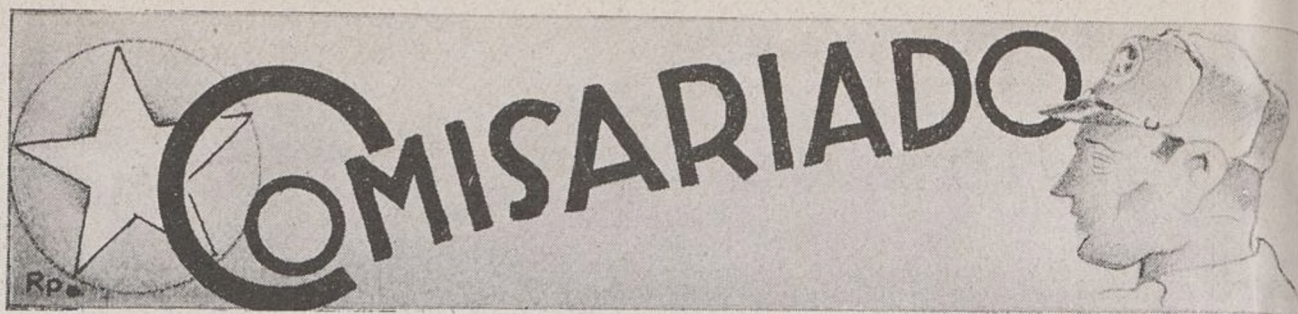
de la
autorizada
autoridades



Seamos dignos de nuestros héroes

POR

ALVARO MENÉNDEZ (COMISARIO)
Ayuntamiento de Madrid



El presente artículo ha sido reproducido en "Vanguardia", órgano del Comisariado general de guerra al servicio del ejército del pueblo, en el número del 22 de marzo.



A hemos sobrepasado la época, un tanto cómica, de nuestra formación. Aquellas clases de la Ciudad Universitaria, donde todos eran aprendices, han dado al Ejército Popular más de mil motoristas capaces de todos los sacrificios y setenta de ellos han dejado sus huesos en las cunetas de las carreteras avanzadas sobre el enemigo, en las rastrojeras, en las cañadas, por donde su valor los llevó a cumplir el duro deber.

¡Camaradas! Tenemos que saber honrar nuestros muertos; tenemos que hacer honor a nuestra historia. Que el recuerdo de Montesinos, de Eusebio, del Negus, de Dávila, Brun y tantos otros no se adormezca nunca en nuestro corazón y en nuestro constante esfuerzo en el camino de la superación. Hemos logrado mucho; NOS FALTA MUCHISIMO POR CONSEGUIR.

Lo que hemos logrado está en el recuerdo de todos y en la consideración con que los Mandos superiores del naciente Ejército Popular nos tratan. Pero es deber del Comisario recordar a todos que no hemos logrado, ni mucho menos, la perfección. Porque ella no podrá ser nuestra mientras TODOS Y CADA UNO de nosotros no hayamos comprendido estas cosas:

A) LA GASOLINA ES ORO LIQUIDO QUE NO PODEMOS QUEMAR POR CAPRICHOS, Y NO ES NUESTRA: ES DEL GOBIERNO, ES DE TODOS LOS ESPAÑOLES, A QUIENES NO TENEMOS DERECHO A ESTAFAR MALGASTANDO ESE ORO LIQUIDO. ¿Han comprendido esto todos nuestros hombres?

B) LAS MOTOS SON DEL ESTADO, DEL GOBIERNO, Y, POR TANTO, DE TODOS LOS ESPAÑOLES. No podemos hacer de ellas lo que nos venga en gana; no están a nuestro servicio PARTICULAR. Son un depósito que debemos vigilar, cuidar, engrasar y atender amorosamente, porque cada una de ellas vale muchos millares de pesetas, y para comprar otras hemos de mandar ORO al Extranjero, que es empobrecernos paulatinamente y debilitarnos para la lucha. ¿Comprenden esto todos los compañeros?

C) LA LUCHA, NUESTRA TREMENDA LUCHA DE LIBERACION Y DE INDEPENDENCIA, NO SE PUEDE GANAR SOLAMENTE CON BALAS: HACE FALTA CONSCIENCIA, CONOCIMIENTO PLENO DEL POR QUÉ Y PARA QUÉ Y CONTRA QUIÉN LUCHAMOS. ¿Saben esto todos los compañeros de la Brigada? Es un deber tanto la instrucción militar como la política, la que nos da el conocimiento de nuestro gran destino, de nuestro duro HOY y de nuestro gran MAÑANA. Y ese conocimiento forjará en cada uno la suficiente entereza para afrontar todos los peligros y privaciones, porque de una consciencia total se desprende esto: EL 13 DE JULIO PERDIMOS LA VIDA, AL NO ACATAR A LOS MILITARES SUBLEVADOS. PARA REVOCAR ESA SENTENCIA PRECISAMOS GANAR LA GUERRA...

¡Camaradas, compañeros todos! El Comisariado de nuestra Brigada os alienta en el camino del sacrificio y del cumplimiento; pero os reclama una mayor atención, cada día superada, hacia todos los grandes problemas y PEQUEÑOS PROBLEMAS que tiendan a economizar el dinero de nuestro gran Gobierno de la victoria... Ni gasolina, ni luz, ni papel, ni material, NI TIEMPO podemos despilfarrar, porque todo ello es munición de guerra. Y NO ES NUESTRO.

Y mucho menos podemos despilfarrar nuestra salud, nuestra vitalidad, ocasionando bajas por enfermedades evitables. Quien tal hace no merece el título de soldado del pueblo. ¡Ahorrar! Esa es la consigna. ¡Aprender! Esa es otra consigna; aunque sólo sea una cosa pequeña o grande, hay que aprender algo todos los días. En nuestra Brigada sobran medios para ello. ¿Cumplen todos los compañeros estas dos consignas de guerra?

MENENDEZ
Comisario.

Aquellos héroes de ayer...

Hoy, cuando tenemos forjada una disciplina inspirada en el Frente Popular, una capacitación que nos permite conocer el porqué luchamos, una experiencia guerrera que guarde mejor nuestras vidas, una práctica del dominio de la máquina que nos haga caminar más seguros, unas prendas para combatir la inclemencia del tiempo y, sobre todo, un prestigio de combatientes ganado a fuerza de no regatear ningún sacrificio, debemos volver la vista al horizonte, ya lejano, donde cayeron los primeros compañeros de nuestra Brigada.

Nuestra historia se llena de páginas gloriosas, y atendemos más a escribir la del mañana que a leer en la experiencia del pasado. Sin embargo, nosotros, con los dedos del recuerdo queremos ir pasando hacia atrás, y una a una, las hojas de nuestra historia, llenas de peso glorioso, hasta llegar a la primera, sepultada por el tiempo, que en la guerra camina veloz y borra los contornos de los hechos.

AQUELLOS HEROES DE AYER... llegaron a las llanuras toledanas a recibir el bautismo de fuego de nuestra Brigada, cortando el paso a la marcha triunfal del fascismo.

AQUELLOS HEROES DE AYER... salieron de nuestro cuartel con una preparación escasa y precipitada, sostenidos en sus máquinas por la voluntad de luchar, y lucharon en Olias, en Bargas y en Toledo, supliendo toda la falta de medios y de preparación con un mayor coraje y espíritu de sacrificio. Llevaron partes por carreteras batidas, rompieron líneas, aguantaron como primeros protagonistas aquella resistencia heroica de Olias-Bargas, que algún día se sabrá la importancia que tuvo en nuestra futura victoria.

De aquellos hombres primeros que salieron de nuestro cuartel muchos no regresaron; quedaron tumbados entre el amplio cielo y las inmensas rastrojeras toledanas; otros conservan en el cuerpo la señal del beso de las balas y la metralla, y los menos regresaron con su cuerpo limpio de las señales de la guerra.

Muertos unos, vivos otros, todos los héroes de ayer deben vivir en la memoria de nuestros motoristas para que su sacrificio vigile sus conductas.

Ahora que nuestros hombres sienten el calor del pueblo y de todas las esferas oficiales deben recordar a los que cayeron para poner los cimientos de esta realidad que hoy es nuestra Motorizada. Recordadles para la superación constante en la conducta que ellos firmaron con sus actos y muerte heroica.

VELA ZANETTI

SILENCIO

Nuestros motoristas viven y trabajan por los lugares donde se desarrollan los hilos de las operaciones. Ellos las trasladan, en cuanto nacen las órdenes del día, a todos los frentes. Por eso conocen lugares y puestos que el enemigo busca codiciosamente.

CALLAD SIEMPRE. Toda desconfianza es poca, al camarada y al jefe leal nunca le molestará tu silencio.

En nuestras filas existe una organización bien montada que sabotea nuestras operaciones. Una potente organización de espionaje dirigida por técnicos alemanes.

SILENCIO SIEMPRE, motorizado. El espionaje y la traición ven en tí la mejor presa y te siguen disfrazados de la manera más revolucionaria, más leal, más amiga.

Motorista: DESCONFIA Y CALLA.

SILENCIO

Dr. NEGRIN.

España,

para los
españoles.

"La seguridad del triunfo nos la da el propósito inquebrantable de obtenerlo. Nuestra gente cede ante lo incontenible, aguardando el desquite y con él la victoria en bien de todos."

(NEGRIN)



España,

PARA LOS

ESPAÑOLES!



DISCURSO PRONUNCIADO LA NO-
CHE DEL 18 DE JUNIO DE 1938
POR EL JEFE DEL GOBIERNO DE LA
REPÚBLICA Y MINISTRO DE DEFENSA
NACIONAL, CAMARADA NEGRÍN

EDICIONES DE
" HIERRO "
ORGANO DEL PRIMER BATALLÓN
DE ENLACE, EJÉRCITO DEL CENTRO

Ayuntamiento de Madrid

Aquí,

en la brevedad de este folleto, en sus pocas líneas, con la concisión y la claridad que el hecho de la guerra requiere, va en toda su pureza la gran razón de POR QUE LUCHAMOS Y LUCHAREMOS HASTA EL ULTIMO SOLDADO Y EL ULTIMO PROYECTIL...

Quien lo ha expuesto de modo tan sencillo y amplio, que llega a la comprensión de todos, es el presidente del Gobierno de la República, doctor Negrín, ministro al mismo tiempo de la Defensa Nacional, representante legítimo en el Gobierno de nosotros los soldados del Ejército Popular.

La noche del 18 de este mismo mes de junio, y desde el micrófono de Unión Radio, de Madrid, su palabra se extendía desde el corazón de la ciudad más heroica de España y del Mundo hacia los frentes de la libertad y hacia las naves de las fábricas de guerra de toda la nación, de toda la zona leal. Hacía tres días solamente que había caído en poder del enemigo una plaza levantada: Castellón de la Plana. Y para dar noticia exacta de la situación, para indicar que nuestra moral sigue en pie, a prueba de

accidentes nacidos de la lucha a muerte que sostenemos contra el fascismo invasor, para plantear las tareas que a cada español—y si, como nosotros, es soldado, con mayor motivo—le compete llevar a cabo rápidamente, se ha dejado oír la voz de nuestro Gobierno de la Unión Nacional, por boca de su presidente, Juan Negrín.

En letra de imprenta os la acercamos, soldados de nuestro Primer Batallón de Enlace del Ejército del Centro. Este folleto habéis de guardarlo como si de un parte precioso se tratara. Y cuando, por cualquier suceso de la lucha—no olvidéis que en él se nos dice claramente que ha de ser más dura y más rica en episodios—se sienta tocado—si se sintiere—vuestro ánimo de héroes, en su lectura encontraréis la fuerza suficiente para seguir adelante, hasta que ESPAÑA sea, ¡por fin!, PARA LOS ESPAÑOLES; sin cruces gamadas ni puñales italianos sembrando de muerte y oprobio los hermosos caminos y cielo de la Patria...

COMISARIADO

(Comisión de Cultura
y Trabajo Social)

EL DISCURSO

DESDE este magnífico

MADRID,

que por dos veces en poco más de un siglo ha conquistado la capitalidad de los pueblos hispánicos al convertirse en símbolo por la lucha por la independencia patria y en contra de la invasión extranjera; villa que desde su entrada en la Historia supo parear, en singular contraste, la jocundidad y la firmeza; desde este Madrid, que hace más de cuatrocientos años se alineó en el levantamiento comunero, para destacarse siempre con su peculiar gesto de donaire, desdén y fiereza en la repulsa al meteco impertinente; desde esta ciudad incomparable, leve y densa a la vez, crisol donde se homogenizan todos los particularismos de los pueblos y regiones de nuestra tierra, me dirijo a la nación española para fundamentar ante los combatientes del frente y los trabajadores de la retaguardia nuestra confianza en el triunfo, que no enervarán reveses previsibles y previstos en una guerra que, por desgracia, aún será larga y pródiga en contrariedades, y para ex-

poner ante todos los españoles los fines que justifican nuestra perseverancia en la cruenta lucha hasta la victoria, que no por hacerse esperar es menos segura.

Cuando desde este puesto de máxima responsabilidad como gobernante he hablado a mis conciudadanos, cuidé "siempre" de hacerlo sin ambages ni afeites retóricos. Machaconamente he insistido desde el primer momento en que la guerra sería dura y larga y en que sometería a difícil prueba los ánimos más templados. Mi convicción sigue siendo la misma. La victoria depende de nuestro tesón, y su logro merece todo sacrificio, pues en ella—oídlo bien—estriba no sólo la independencia de nuestro suelo, sino quizá la subsistencia de España como nación.

NUNCA HA CONTADO NUESTRO EJERCITO CON LOS ELEMENTOS QUE HOY

Hace cuatro meses nos encontrábamos ante una crisis escalofriante de material bélico, merced a la criminal política de no intervención, que, favoreciendo a nuestros enemigos, no parecía tener otro fin que asfixiar a España. Entonces, y a raíz de la caída de Teruel, os aseguraba que contando con el esfuerzo de nuestros trabajadores se podría superar el desequilibrio de material que en tan apurado trance nos situaba. Hoy todavía persiste este predominio del enemigo. A él debe, en gran parte, sus éxitos. No en vano tiene tras sí una industria poderosa que lo provee a granel: la industria italogermana. Pero ya no nos hallamos en aquel estado de indefensión que amenazaba con tenernos que dejar estrangular, casi inermes.

Nos queda mucho por hacer. Se está haciendo. Se hará. Que no se improvise en pocos meses una gran industria de guerra, ni se fabrique en semanas artillería, tanques y aviones, ni se vencen al galope los espellos

y tropiezos con que el enemigo—tal vez con la complaciente colaboración de algunos y la pusilanimidad de otros—obstaculiza nuestro abastecimiento, valiéndose de un Convenio ominoso que en la práctica representa la agresión más farisaica que conoce la Historia contemporánea contra un país libre y un Gobierno legítimo.

Mas es lo cierto que nunca ha contado nuestro Ejército con medios tan potentes de lucha como los que en la actualidad posee y en progresión creciente va consiguiendo.

LAS PERSPECTIVAS DE TRIUNFO SON HALAGÜEÑAS

Los que pudorosamente encubren su desaliento con el disfraz de la reflexión y la crítica—bien fácil es des-
enmascarar por su tendencioso pesimismo—o susurran que en vano intentaremos competir en celeridad de esfuerzos con los que alemanes e italianos puedan realizar, dotados de sus poderosos recursos. Sofisma puro. El armamento de un Ejército tiene su límite. De nada sirve rebasarlo. Para garantizar la victoria no precisamos ni llegar a él. Nos basta con un mínimo indispensable para asegurar la eficiencia necesaria de las masas combatientes. Una y cien veces han demostrado nuestros soldados que para rechazar victoriosamente al enemigo, y hasta para tomar con éxito la iniciativa, no precisan la equiparación de medios materiales.

Ni nos ciegan los progresos hechos ni nos arredra el camino a recorrer. Nos basta con saber a ciencia cierta que son halagüeñas las perspectivas para lograr el armamento preciso de nuestro Ejército y convertirlo en el instrumento decisivo de la victoria. ¿El plazo? No será largo. Del esfuerzo de todos depende reducir su brevedad. Ahorrar tiempo es ahorrar sangre.

En los angustiosos momentos de fines de marzo—de los más amargos de mi vida—, cuando el frente y la retaguardia parecían derrumbarse, cuando el derrotismo se infiltraba por todos los resquicios, enmiasmaba todos los ambientes y amenazaba atrofiar el músculo de la guerra, yo tuve confianza en las virtudes heroicas del pueblo español, y a él acudí para decirle la verdad escueta, y pedirle—exigirle—el sacrificio y la resistencia.

Resistir era, y sigue siendo hoy día, abrir paso a la victoria. Cada día de resistencia era, y sigue siendo, un nuevo as en nuestro juego, y el pueblo entero respondió a nuestra demanda. Y Cataluña, apretada por los invasores, con admirable brío, tensa la voluntad, con ánimo decidido y pujante, supo resistir y rivalizar en heroísmo con otros pueblos de España. Como sabe resistir hoy Levante, donde he percibido, en el ademán y en el ambiente, la resolución enérgica de no dejar hollar impunemente su suelo y de aplastar al invasor.

CONFIANZA ABSOLUTA EN NUESTRO PUEBLO

Era preciso resistir para reconstruir un frente que se había desleído, para rehacer una moral que estaba a punto de derrumbarse. El mandato del Gobierno fué atendido: el frente se recompuso, la moral se rehizo, elevándose a un nivel que nunca se había conocido. El corte entre Cataluña y el resto de la España leal, que para muchos era el preludio del hundimiento, fué acogido por nuestro pueblo y nuestro Ejército con una serenidad y una entereza que han sido un ejemplo para todos y desconcertante sorpresa para el enemigo.

La falta de confianza en nuestro pueblo, la falta de fe en el triunfo, la falta de entusiasmo por la excelstitud de nuestra causa, nos colocó entonces al borde de la catástrofe.

No se puede inflamar a un pueblo y llevarlo al máximo sacrificio, voluntaria y plácidamente aceptado, si no se confía en él. Y nuestro pueblo español ha dado mil veces pruebas de merecer esa confianza cuando se ha sabido llegar a lo hondo de su alma.

Ni en la vida ni en la guerra se puede triunfar sin fe. La fe crea y avasalla. No es posible el éxito en la lucha si antes de empezar la contienda se está pensando en la derrota y preparando la retirada. Las más de las veces, al vencedor lo hace el vencido.

Si no se siente entusiasmo por nuestra causa, fácil será desviarse hacia la transigencia y el arreglo, que —no nos engañemos— nunca será transacción ni acomodo de convivencia, porque el enemigo, el verdadero enemigo, no lo quiere así, y al español rebelde no se le dejará pactar.

No. Ese es el camino de la capitulación. ¿Y para qué? ¿Para recobrar en la emigración el sosiego perdido? Pero ¿y los millares, los millones de españoles que tienen puestas en nuestras manos no sólo su tranquilidad y sus esperanzas, sino sus bienes y sus vidas? ¿Olvidamos cuáles son los métodos de persecución y exterminio del nazismo y del fascio? ¿Ignoramos lo que ha sucedido y está sucediendo en Asturias, y en Santander, y en Vasconia?

MIENTRAS HAYA UN PUÑADO DE TIERRA NUESTRA SE VENCERA

Los que hayan convivido, aunque sólo sea transitoriamente, las zozobras del frente; los que con sus propios ojos hayan visto la penuria en que vive la población civil; los que hayan sentido vergüenza y congoja ante las penalidades de mujeres, ancianos y niños evacuados, ¿podrán ligeramente, y en un momento de debilidad, dar por estéril tanta miseria y tanto dolor y

dejar que el sádico espíritu de venganza que anima a nuestros enemigos se cebe en una masa inerme e indefensa?

Pero ¿y España? ¿Luchamos o no por la independencia de España? ¡Ah! Si no fuera así, ni un segundo más de guerra, ni una gota más de sangre. No dejaríamos que aumenten la angustia y el dolor.

Pero se trata de la existencia de España como país libre, y ante eso, el sacrificio no puede tener tasa ni medida.

Mientras haya un puñado de tierra nuestra, mientras haya un pecho en que palpite un corazón español, si está en juego el porvenir de nuestra tierra se sucumbe o se vence. Y se vencerá.

Un gran alemán—que no era muy ario y a no dudarlo hoy no sería nazi—, Goethe, dijo: “Lo que heredes de tus padres, conquistalo para merecerlo.” Pues bien: yo no reniego ni renuncio a la historia de mi país. Hemos heredado una magnífica historia. Con máculas y lunares, como todos, sí, pero también con soberbia grandeza, como ninguna. Eso obliga a mucho. La Historia es un conjunto dinámico del que somos un eslabón. Hemos heredado nuestra Historia, no para contemplarla y conservarla, sino para merecerla, legándola, superada, a la posteridad. Cada generación tiene su tarea. No por ser ímproba la nuestra estamos exentos de entregarnos a ella.

Hay, pues, que plantearse con crudeza y sin engaños los términos justos de nuestra lucha. Y me dirijo a los que sientan en español, también a los que estén más allá de las trincheras.

LA AMBICION SIN FRENO DE LOS PAISES IMPERIALISTAS

España se devasta y ensangrienta porque la ambición sin freno de para quienes por definición el dere-

cho de los pueblos en nada cuenta, posó en ella su mirada de rapiña, viendo en nuestra patria una víctima propicia para su codicia. Una riqueza potencial inmensa, una privilegiada situación geográfica, única en Europa, fueron alicientes sobrados para maquinarse la endiablada estratagema que si todos no nos esforzamos en desconjuntar puede poner bochornoso remate a la historia de nuestra tierra.

Nosotros, los españoles, es verdad, les dimos el terreno abonado para sus combinaciones maquiavélicas.

Las luchas intestinas de un pueblo, en el que a través de generaciones de mezquina politiquería se había entumecido su sentido nacional, permitían envenenar la convivencia ciudadana, estimulando extremismos bien intencionados de opuestos coloridos, provocando con métodos demagógicos a la violencia incontenente, debilitando los resortes del Estado, y suscitando recíprocos celos entre instituciones vitales de la nación y la ciudadanía.

Así se constelaba un clima, en el que la revuelta podía parecer una defensa, y el procedimiento medida preventiva, y una y otro, defensa y pronunciamiento, podían aspirar a presentarse como revoluciones salvadoras.

LA SEGURIDAD DEL TRIUNFO NOS LA DA EL PROPOSITO INQUEBRANTABLE DE OB- TENERLO

Sobre el triunfo de una facción esperaban asentarse una hegemonía militar, política y económica, que no era sino el primer hito en un plan bien meditado, pero que el pueblo español ha echado por tierra.

Frustróse el intento, y lo que se calculó como una insurrección tornóse en lucha civil, para convertirse al poco tiempo en guerra de invasión.

No os engañéis. Esa es la realidad. ¿No habéis visto el plan de escisión e incitación a la violencia urdido por italianos y alemanes en un país vecino?

¿No os dicen nada Checoslovaquia, Rumania y el Brasil? ¿No os habéis enterado de que la misma impronta la llevan movimientos de sedición similares en otros países de Europa y América?

¿No os habéis percatado de que aunque la finalidad inmediata no parezca la misma, la finalidad remota es siempre la de enturbiar el medio en que puedan saciar su voracidad los Estados totalitarios?

¿Creéis que esos alemanes e italianos que destruyen nuestras ciudades y tesoros, devastan nuestras riquezas, asesinan sin piedad a nuestras mujeres y niños — niños y mujeres de España —, creéis que sienten apego por nuestra tierra, que profesan simpatía por nuestras gentes?

Sí. En el fondo os aprovechan, pero os desprecian. Les falta pátina para entendernos. Les sobra mezquindad para estimarnos. Esta y no otra es la realidad.

PARA SALVAR A ESPAÑA LUCHAMOS Y VENCEREMOS

¿Habríais de consentir que los que hoy se sienten amos y señores, y consideran hipotecado en su provecho nuestro terruño, nos dividan en zonas de influencia y sean los beneficiarios de la labor acumulada de nuestros padres y del trabajo que realicen nuestros hijos?

¿No veis que nada les importará, si preciso fuera, contentar a otros con parte de la presa, desmembrarnos y convertirnos en país de capitulaciones o territorio de mandatos?

¿No teméis que a medida que se prolonga esta cruenta guerra aumente el riesgo de que el apetito

de todos encuentre temporal desfogue en nuestra desventurada España?

Sí. Esos son los términos reales del problema. Somos las víctimas de la ambición desmedida de unos y de la mediocridad adocenada y la pusilanimidad de otros.

Para salvar a España del dominio de aquéllos y de la posible expoliación por éstos, luchamos y venceremos.

La seguridad del triunfo nos la da el propósito inquebrantable de obtenerlo. Nuestra gente cede ante lo incontenible, aguardando el desquite; pero no se doblega ni declara vencida.

Así pasó en Madrid. Así ha pasado en Cataluña. Así pasa en Levante y Extremadura. Vendrá el desquite y con él la victoria, en bien de todos.

SIN UNA ALTA MORAL, NI SE HACE NI SE GANA LA GUERRA

Preguntadlo si no a esos estupendos luchadores de la 43 División, que después de meses de incansable pelea, obligados por la carencia absoluta de proyectiles de artillería, casi sin un cartucho de fusil—otra vez la santa “no intervención”—, se repliegan con orden perfecto para incorporarse de nuevo al frente, pasando por Francia. Y se repite el plebiscito de la 31 División, que prueba al mundo, si pruebas le hacen falta, con quién está el pueblo español.

La seguridad del triunfo nos la da el aprendizaje cotidiano. El día que trae consigo una lección no es día perdido. El quebranto que lleve aparejada alguna enseñanza no es irreparable. Así vamos aprovechando lecciones y enseñanzas y curtiéndonos en encajar desgracias.

Hemos aprendido que sin una alta moral, ni se hace

ni se gana la guerra. Y hoy la moral de nuestras tropas y retaguardia—de la que lucha, de la que siente nuestra causa, no de la que al principio se vestía de extremismo para disimular su encono, y hoy rezonga, desde que, garantizada su seguridad personal, puede significar su mal humor—, la moral de esa retaguardia, que es la inmensa mayoría y la de las tropas, es excelente, a pesar de sus sufrimientos y privaciones.

Sabemos que es preciso intensificar la producción de armamento, y nuestras fábricas y talleres trabajan como nunca.

AUMENTAREMOS Y PREPARAREMOS NUEVAS RESERVAS Y FORTIFICACIONES

Hemos experimentado amargamente lo que significa la falta de cuadros de mando—uno de los principales motivos de nuestro infortunio—, y con asombrosa vertiginosidad se forman, completan y organizan. Nuestras escuelas de clases, oficiales, comisarios y jefes se perfeccionan y multiplican.

Tenemos reservas. Las aumentaremos, y les daremos una preparación eficiente.

Fortificamos y fortificaremos y potenciaremos en ese sentido nuestro esfuerzo, que tendrá que ser titánico.

Hemos aprendido lo que entorpece la conducta de la guerra, cuando todo el país está en pie de lucha, la multiplicidad de mandos. Y a simplificar este problema y a adquirir la unidad de dirección necesaria nos dedicamos.

Pero, además, España no es un peñón aislado en el mundo. Cada día de resistencia es una batalla que internacionalmente podemos apuntar a favor de nuestra causa. Que la heroicidad de nuestros soldados ha dado al traste con cábalas y planes que se urdían a nuestra costa.

HEMOS DADO UN ALTO EJEMPLO DE TENACIDAD Y CORAJE

No está aún maduro el fruto, que no todos los pueblos tienen la precocidad del nuestro; pero cuando lo recojamos será el mérito a nuestra perseverancia y persistencia.

Hemos dado un alto ejemplo de tenacidad y coraje. Y había infelices que creían al pueblo español frívolo—decían por cómoda definición—e indotado de esas virtudes.

No saben que en siete siglos de reconquista libramos a Europa, decadente entonces, de una vigorosa invasión oriental, de la que supimos extraer sus mejores esencias. Ni se dan cuenta de que civilizar a América—pese a ciertas patrañas—con menos afán de explotación y lucro que el que otros países han cuidado en tales empresas, e imprimirle el sello de una raza y un idioma, mientras en Europa peleábamos duras jornadas, no puede ser obra de un pueblo inconsistente.

Ni se han enterado de que la Contrarreforma—obra genuinamente española—es más que una lucha de religiones, y no fué en su inicio, aunque luego degenerara en ello, una lucha pro ultramonte, sino la refriega entre el sentido español de lo universal y el sentido medio europeo y rechoncho de lo particular. Y eso no lo hace un pueblo sin fibra ni tesón.

Ignoran que aun en nuestro siglo de mayor decadencia—el siglo XIX—supimos dar al mundo dos conceptos de los que aún vive la contemporaneidad: el de las nacionalidades y el del liberalismo. Y eso no lo hace un pueblo invertebrado, sin directrices potenciales.

Se han equivocado al juzgar sobre nuestra pertinacia.

Como se han equivocado muchas veces al juzgarnos.

Como se equivocan ahora al sentir fruición porque esta España desangrada vaya a ser botín de piratas,

y quizá, quizá, de plácidos espectadores, sin darse cuenta de que de este bautismo de sangre resurgirá más entera y potente que nunca.

¡Sí! ¡Tenemos motivos para confiar en la victoria!
¡Y tenemos obligación de confiar en la victoria!

LUCHAMOS POR EL RESPETO DE LA VOLUNTAD NACIONAL

¿Por qué, pues, luchamos nosotros?

Cuando un Gobierno demanda de un pueblo el resistir hasta lo último, aun a costa de todas las tribulaciones y de los máximos sacrificios, ha de ser por principios consustanciales con el pueblo mismo. No puede pedirlo en nombre de una ideología determinada, de un grupo o de un partido. Ha de ser en nombre de aquel denominador común de aspiraciones, de aquella suma de obligaciones contraídas con su historia, que son deudas a pagar a la posteridad y que constituyen en su conjunto anhelos y compromisos el exponente nacional de un pueblo.

Desde el comienzo de esta trágica odisea, los distintos Gobiernos que se han sucedido han reiterado la afirmación de que luchamos por el respeto de la voluntad nacional.

Lo ha dicho en más de una ocasión la más alta autoridad representativa del Estado, Su Excelencia el señor Presidente de la República. Lo ha dicho en octubre de 1936 mi predecesor al afirmar ante el Parlamento que luchábamos por una paz que diera a España las instituciones económicas, políticas y sociales que la mayoría del país libremente elija en su día. Lo he repetido yo en cuantas ocasiones he tenido oportunidad de hablar dentro y fuera de España en nombre del Gobierno.

Era, no obstante, conveniente fijar en puntos con-

cretos lo que nos proponíamos en nuestra lucha. Y así surgió el programa de fines de guerra—fines de paz, podríamos decir—del Gobierno.

Luchamos por asegurar la independencia absoluta de España, sin más traba ni límite que el que impone un derecho común que establece los vínculos y relaciones entre los pueblos, derecho de recio abolengo español, y cuyas raíces se encuentran en el dominico Bartolomé de las Casas y hasta en el doctor eximio y pío P. Suárez, y de un modo acabado, en el precursor del Derecho internacional, Francisco de Vitoria.

Independencia significa liberación de los invasores; significa renuncia a tutelas; significa que seamos los beneficiarios de nuestra propia tierra, y no víctimas de la expoliación extraña.

Significa una vida jurídica y una economía dirigida, regulada y explotada por y para los españoles.

Luchamos por la integridad de España. No admitimos ni desmembramiento, ni enajenaciones, ni hipotecas, ni concesiones en su territorio, en su litoral ni en su subsuelo. Ni en la Península ni en sus islas. Ni en sus posesiones ni en su Protectorado. Luchamos por que España, sin injerirse nunca, nunca, en la vida interior de ningún país, cuide de sentir como propios los intereses de las naciones de habla y raíz comunes.

Luchamos por una República popular de estirpe democrática, ya que la monarquía perdió todo vínculo con el sentir nacional, y ello ocasionó la decadencia y la pérdida de la propia institución. Una nueva dinastía o un nuevo monarca significaría encadenar a España a la órbita de uno u otro país, y jamás traería la paz necesaria.

Luchamos por un Gobierno de autoridad, por un Ejecutivo firme, dependiente de la voluntad popular, expresada por el sufragio, Gobierno que coloque al Estado por encima de los partidos, y queremos unos

partidos que consideren su principal misión ponerse al servicio de la colectividad nacional.

Luchamos por que sea la voluntad de España, expresada plebiscitariamente—tan pronto la guerra termine—, la que profile y defina la vida jurídica y social de la República.

Luchamos por que sin menoscabo de la unidad española, se respete la personalidad de los pueblos que integran España. Unidad hacia afuera, diversidad en el interior, ha sido la característica de España en sus épocas de apogeo. Y toda libertad nacional que no vaya en detrimento de España o de otras regiones debe ser respetada y cuidada. Cuando un país está en su curva ascendente, la variedad aglutina y enriquece, y sólo se convierte en dispersión y debilitamiento cuando el país marcha hacia la decadencia. Nadie quiere la disgregación de España. Si hay quien la quiera, cuéntese enemigo nuestro, que no estamos dispuestos, en un recodo de una lucha fratricida, a dejar hecho jirones cinco siglos de Historia. Máxima personalidad regional, en consecuencia, dentro del máximo españolismo.

Luchamos por que el Estado asegure la plenitud de derechos al ciudadano. Respeto a la conciencia y a las creencias. Ni injerencia de la Iglesia como institución en la vida del Estado, ni intromisión de sus jerarcas en las contiendas ciudadanas. Pero, en cambio, garantía al ejercicio del culto. Lo debemos a un principio que profesamos. Lo debemos al sinnúmero de españoles que practican religiones positivas. Lo debemos a los millares y millares de católicos que luchan a nuestro lado. Pero aunque sólo fuera uno, aunque no hubiera ninguno, el Estado no puede permitir la persecución por las ideas. Sería, además, error profundo. Toda persecución hace mártires, y los mártires revivifican las creencias. Encierra en el fondo de todo sentimiento religioso algo de lo más noble del espíritu humano, y a decir verdad, si no fuera

por un profundo sentido de religiosidad sería difícil encontrar ánimos y soportar con entereza las duras pruebas a que nuestro país está sometido.

Luchamos por que el fruto de la tierra sea para quien la trabaje. Por suprimir la explotación inicua del individuo por una plutocracia que, a su vez, se convierte en dominadora del Estado, perdiendo de vista—yendo casi siempre en contra—de todo interés colectivo. Quien sea propietario, gánelo por su esfuerzo y supedite el disfrute de lo suyo al interés supremo de la nación.

PARA PODER SER PACIFICOS NECESITAMOS UN POTENTE EJERCITO

Sabemos lo que significa una guerra. No se nos puede negar experiencia. Somos pacifistas; pero para poder ser además pacíficos necesita España un potente Ejército en el aire, en el mar y en la tierra, que haga que se nos respete. Sabemos lo que cuesta un Ejército; pero hemos aprendido también lo que cuesta no tenerlo.

Luchamos por unas relaciones internacionales dentro de un régimen de Derecho; pero por unas relaciones en pie de igualdad. Para lograrlo, ningún sacrificio debe escatimarse.

Y si mientras dure la guerra hemos de ser duros e inexorables con el enemigo abierto o encubierto, anhelamos la paz para incorporar a la ingente tarea de reconstruir y engrandecer España a todos los compatriotas que de buena fe quieran cumplir el deber que a todos nos reclama. ¿O es que hay quien crea que después de esta epopeya sangrienta pueden clasificarse los españoles simplemente en vencedores y vencidos?

¿Hay quien piense que nuestro suelo está tan so-

brado de valores que para su reconstrucción podrá prescindirse de unos u otros, profesionales de todas las actividades, obreros y artífices de todos los oficios, ingenios de toda clase, según la etiqueta o la ficha del sector combatiente?

Es que en la paz habría de seguir la lucha fratricida?

No. Y oídló bien, aunque a muchos no les agrade: más fácil será entendernos con el adversario de ayer, enemigo de hoy, y quizá colaborador de mañana, que con el espectador cauto, que nada arriesga, que con todos quisiera estar a bien, por poseer una superhombria tan previsorá que les veda terciar en la contienda, que espera, en fin, más allá de la barrera, el momento de saltar y uncirse al carro del triunfador, para limpiarle los faldones y oropelarle, para luego, cuando en ello no haya riesgo, esterilizarle en su labor, con una crítica fría, sin alma ni cariño.

A esos egoístas de la inhibición, que siempre se han creído "au dessus de la mélé", habrá que recordarles que si hubiesen intervenido en su día y en forma activa en la vida ciudadana, matizando sus contrastes y limando sus asperezas, quizá se hubieran evitado muchos males.

Hay entre ellos muchas competencias. Habrá que utilizarlas. Pero nada más. Porque lo que España necesita serán hombres, no eunucos.

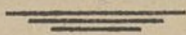
El gobernante que al cesar la contienda no comprenda que su primer deber es lograr la conciliación y armonía que hagan posible la convivencia ciudadana, ¡maldito sea! Pobre de nuestra España si después de tanta crueldad y tanto oprobio no acierte a encontrar los dirigentes que polaricen el interés de sus compatriotas hacia grandes ideales de raigambre histórica y los desvíe del semillero de odios y rencores, de la red de venganza que una guerra civil tiene como secuela...

Sería el fin de España. La máxima aspiración del

hombre de Estado deberá ser que, sin trascurrir muchos años en las estelarias de cada pueblo, figuren hermanados los nombres de las víctimas en la lucha, como mártires por una causa de la que debe surgir una nueva y grande patria.

Pero eso será luego. Mientras, y para lograrlo, estamos en guerra. Y a ella, combatientes de los frentes, hay que ir con coraje y denuedo. Lo que hemos de conquistar merece todo sacrificio.

Luchamos—saberlo bien—por que España sea para los españoles. Y lo lograremos.



Nuestros Jefes, al lado del Gobierno

Fragmentos de las alocuciones pronunciadas por nuestros Mayor Jefe y Comisario político, en nuestro cuartel, ante los compañeros francos de servicio, en la mañana del día 20 de junio, con motivo de la popularización del discurso del Presidente.

Comandante ISIDRO AVALOS

LA situación de la guerra, ya lo ha dicho claramente el doctor Negrín, es dura y grave, y no tendría nada de extraño que se endureciese y agravase más. Por ello, todos a poner el máximo interés para que nuestros cariños, nuestros hogares, no nos sean arrebatados por el invasor! Para lograr plenamente la victoria, que es y debe ser nuestra."

.....

*"SI no queremos ser esclavos, tenemos que capacitar-
nos técnicamente y estar siempre de acuerdo con las ór-
denes de los mandos. Las cosas se deben hacer por con-
vicción, porque hoy más que nunca la necesitamos. El
triumfo es del pueblo español, ya que la Historia nos ha
demostrado que España ha pasado por varios momentos
duros y, sin embargo, siempre ha prevalecido el derecho
de la Patria. ¡Aunque intensifique su potencia el enemigo,
España siempre será España!..."*

.....
*"EN nuestras manos está el arma principal: la razón,
que es la base del triunfo del pueblo."*

.....
*"VAMOS a ver si todos ponemos nuestro grano de are-
na para hacer un pueblo sano, fuerte, respetuosos unos de
otros, para de esta forma contribuir a la edificación de
una nueva Humanidad."*

.....
*"TENEMOS que saber hacer la instrucción, aunque ten-
gamos los enlaces ya asignada una misión concreta en la
guerra; misión, desde luego, muy importante y que jue-
ga un gran papel. Papel que es necesario tener bien apren-
dido. El enlace tiene que saber la manera y el modo de
poder orientarse en todo lugar y saber levantar un plano
del terreno por el que ha pasado una sola vez."*

.....
*"REPITO, pues, que obligación de todos es poner los
medios para capacitarse, y enterarnos de cómo funcionan
todos los instrumentos bélicos; porque, aunque tenemos
ya una clara misión que cumplir, bien pudiera suceder
que en un determinado momento tuviéramos que recu-
rrir, por bien de nuestra causa, a las granadas de mano.
Hemos de preverlo todo y adelantarnos en lo posible a
los acontecimientos. Y no os quiero decir más. ¡Salud!"*

Comisario EMILIANO PASCUAL

TODOS sabéis que las palabras que puedo decir con arreglo al discurso del doctor Negrín van a resultar una reafirmación constante de la veracidad de su discurso. Pero si vosotros no sois torpes, como estoy seguro de que no lo sois, no dudaréis un momento en comprender y en asegurar que la victoria es nuestra, y que no puede ser de nadie más que nuestra. Cuando unos hombres, unas mujeres y unos niños, un pueblo entero, se deciden a morir antes que entregarse al extranjero, este pueblo produce un levantamiento invencible. Y tiene que vencer, a poco que se piense en ello.”

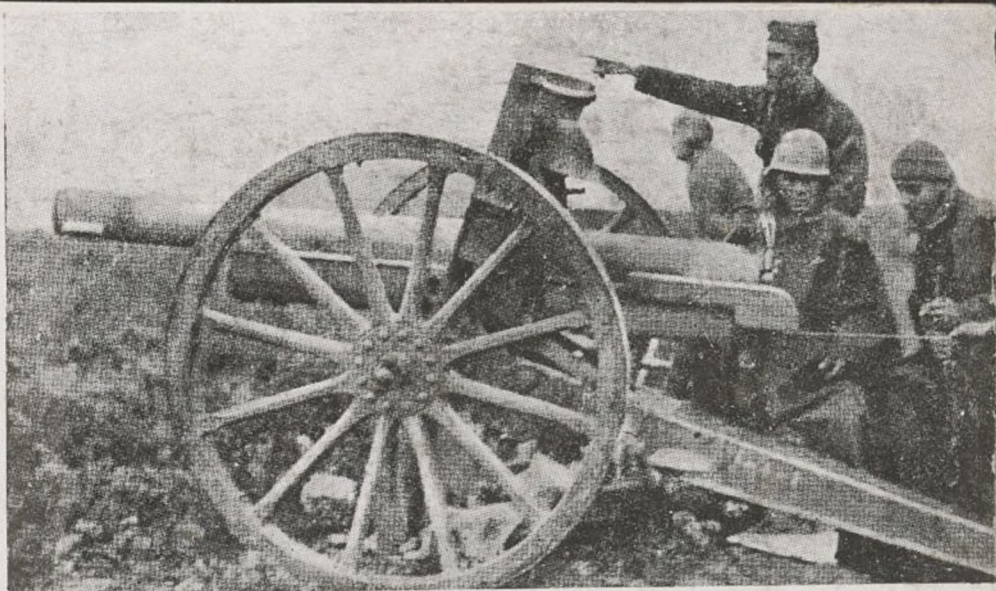
.....
“SE creó un Ejército en Madrid, y no hay todavía ni un fascista que pueda decir que cada uno de los madrileños no se ha sabido poner a la altura de las circunstancias para vivir la guerra. Por eso, cuando los invasores vieron que dieciséis meses de constante presión no eran aún meses suficientes para contrarrestar la resistencia heroica del pueblo de Madrid, optaron por atacar por el frente de Levante.”

“NO era ni podía haber sido difícil al enemigo avanzar por dichos sectores, cuando yo he visto en varios de sus frentes a nuestros soldados dedicados exclusivamente, y nada más, que a jugar al fútbol, e incluso cambiar la prensa con el invasor. Es decir, que no existía una conciencia de la clase de guerra que hacían al enemigo de España. Hace dos meses, aproximadamente, se dijo que España parecía derrumbarse. ¡Pero España está otra vez en pie! ¡He aquí cómo se reorganiza un pueblo ante la invasión de italianos y alemanes! ¡Se crea un Ejército potente! Es imposible vencer al hombre que sabe morir. Hay un Ejército que sabe resistir. Y es por esto que os exigimos a todos la capacitación en todos los sentidos,

para que perdure este Ejército invencible, no solamente en Madrid, sino en toda España."

"HEMOS de reconocer que de estos infortunios experimentados la culpa ha sido en gran parte nuestra. Ninguno de nosotros nos habíamos ocupado de capacitarnos como las circunstancias exigían y exigen. La situación es grave y, sin embargo, ninguno de nosotros ha pensado en ser algo más que motorista. Los antifascistas tienen que tener iniciativa y voluntad para adquirir todos los conocimientos que vayan en beneficio de la causa y de la guerra. Capacitarnos más y más. Demostrar, en una palabra, que somos españoles. Queremos hombres del pueblo, queremos hombres que no preparen la retirada antes de la derrota. Yo os hago una advertencia: Nosotros, los auténticos españoles, los hombres salidos de las entrañas del pueblo, no queremos llevar a la fuerza a la guerra a ningún hombre que no sepa ni quiera, en estos momentos, cumplir con el más sagrado deber, que es defender la integridad de España. Si hay alguno de estos hombres aquí, que lo diga fuerte, porque nosotros somos antifascistas y españoles, y si alguno no es español, no es antifascista, es un traidor, y no merece otra cosa que el desprecio de todos nosotros, porque por encima de todas las cosas somos españoles y debemos ayudar a la causa para que nadie tenga la pretensión de gobernarnos a nosotros los españoles. No; en España hay capacidad, hay cabezas, hay talentos de obreros intelectuales que hay que sacarlos y hay que ponerlos al servicio de la Patria y de la Causa."

.....
"HOY no defendemos ninguna ideología determinada; no hay otro problema a resolver que el genuinamente español: el español, que quiere la libertad de su pueblo y la independencia de su Patria. Esto exige el sacrificio de todos en beneficio de la Causa. ¡Por encima de esto nada! Quisiera que todos comprendierais lo que el camarada Negrín ha dicho para llevarlo a la práctica, una vez recogidas sus enseñanzas."



"Mientras haya un puñado de tierra
nuestra, mientras haya un pecho donde
palpite un corazón español, si está en
juego el porvenir de nuestra tierra, se
sucumbe o se vence. Y se vencerá."

(NEGRIN)

EDICIONES de HIERRO



COMISIÓN DE CULTURA
Y TRABAJO SOCIAL

PRIMER BATALLÓN DE ENLACE
EJÉRCITO DEL CENTRO

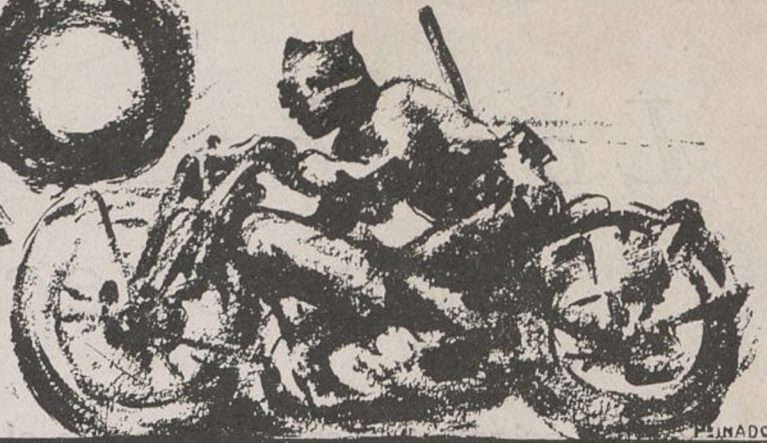
COMISARIADO

N.º 2

Ayuntamiento de Madrid



HIERRO



• ORGANO DEL BATALLON DE HIERRO - BRIGADA MOTORIZADA DE AMETRALLADORAS •

Madrid, 24 sepbre. 1936

SEMENARIO DE GUERRA

Número 1

¡ADELANTE EN LA OFENSIVA!

¡¡ A TODO GAS !!

Nacemos para unir nuestro esfuerzo al de todas las Milicias y fuerzas leales y ser, en la ofensiva, los primeros.

Trabajamos con ardor y constancia en la capacitación de nuestros hombres para que muy pronto estén en las líneas de fuego defendiendo el derecho a la vida de las clases laboriosas, defendiendo al Gobierno del Frente Popular, a la República democrática, como personificación del Estado español y del humano progreso.

Saludamos, puño en alto, a todos los hermanos que cayeron en la lucha, y prometemos a los que nos esperan en los diversos frentes cumplir con nuestro deber al precio que sea.

¡SALUD, CAMARADAS!



Ayuntamiento de Madrid

Los hombres que precisamos

El origen más selecto se exige al entrar en el Batallón de Hierro: cada uno tiene que demostrar que pertenece a una organización del Frente Popular o a un Sindicato obrero; el armamento más potente constituirá la dotación del Batallón; la instrucción más completa será dada a todos sus integrantes, en la medida que ello es posible en plena guerra. ¿Por qué esta esmerada selección?

El comandante Carlos nos lo ha dicho varias veces de manera clara y terminante: "Porque necesitamos hombres de hierro capaces de los más tenaces esfuerzos, de los hechos más gloriosos; capaces de jugarse la vida una y cien veces por la causa de la libertad y del humano progreso, por la causa de la República democrática". Si se hace una selección rigurosa del material humano y guerrero es para crear un batallón de choque capaz de reaccionar en las situaciones más comprometidas con la suficiente sangre fría; capaz de sacar todas las ventajas de sus armas y de su motocicleta. Hemos de marchar en cabeza sobre el enemigo, y ese puesto no puede ser concedido a los miedosos, a los poco firmes, a los que quieren resolver las situaciones por propia cuenta, suplantando las funciones del mando. Necesitamos hombres forjados en la lucha y convencidos de que las clases laboriosas se están jugando la vida COMO TAL CLASE; precisamos que cada uno lleve el profundo convencimiento de que esta lucha que sostenemos es la culminación de cuanto se ha trabajado y sufrido en los Sindicatos, en las luchas parciales de años anteriores, en las huelgas... Ahora tenemos que liquidar esa situación, y para siempre.

La lucha fué desencadenada por nuestros enemigos históricos; pero a todo obrero consciente no pudo cogerle de sorpresa: millares de libros y de trabajos periodísticos nos enseñaban que en plazo cercano habría de surgir la tempestad que acabase con los privilegios inhumanos de los que todo lo poseían sin producir nada. Las fuerzas negras de la Historia: Banca, Iglesia, terratenientes, no han podido conceder el mínimo que la Constitución republicana les pedía para impulsar hacia adelante a nuestro país, para mitigar el hambre de millones de españoles.

Y ahora no podemos retroceder, ni ellos tampoco: o nos vencen o los vencemos; o los arrasamos o nos arrasan. Así está planteada la lucha: a muerte.

Necesitamos los firmes, los conscientes, los decididos y disciplinados. Los hombres forjados en el sufrimiento material y moral, los que estén dispuestos a darlo todo por el triunfo. "Hombres de plata o de plomo no nos valen..."

Una retaguardia fuerte

Estamos en guerra. Hay que convencerse y hay que organizarse. Sin organización, las revoluciones no pasan de motines ineficaces, y las guerras... no son guerras.

No basta estar sindicado para saber que podemos contar con vosotros; porque estamos en guerra y es para la guerra para lo que necesitamos contar con vosotros en un momento determinado, y por eso no basta vuestro nombre y vuestro carnet, sino vuestros conocimientos militares más elementales. Si no los tenéis, existís a medias para la causa del pueblo.

Organizad esta fuerza. Todos los obreros, los empleados, los campesinos, los intelectuales, **TODOS LOS QUE HOY TRABAJAN EN LA RETAGUARDIA, DEBEN ADQUIRIR UNA INSTRUCCIÓN MILITAR SIN DEJAR SU TRABAJO.**

Formad grupos donde convenga, según la hora y el lugar en que se haya de verificar la instrucción militar. Elegid un instructor militar entre los que, por haber servido en el ejército o en las actuales milicias, conozcan mejor la instrucción militar y el modo de enseñarla; pedid control y apoyo a la Inspección de Milicias o al 5.º Regimiento. Los domingos deben ser días de intensa instrucción.

Cuadro de Honor

SATURNINO SANCHEZ

Este excelente compañero del servicio de cocina se ocupó, sin decirlo a nadie, de almacenar todo el pan sobrante desde que funciona nuestra casa, y hoy nos sorprende con la entrega de 125 pesetas por venta de pan duro, debidamente justificada.

MAURICIO SAUQUILLO

Al hacer la cobranza de su primera decena dejó las 100 pesetas para el Socorro Rojo o para **LO QUE SE ACORDASE**, alegando que tenía cubiertas sus necesidades. Este muchacho es del Partido Comunista y pertenece al Radio Norte, lo cual citamos como caso ejemplar de alto nivel político y de juvenil austeridad.

MARIANO GALAN

Es el sargento de la guardia de nuestra Casa. Procede del 5.º Regimiento y sus galones le fueron concedidos como reconocimiento de su formidable trabajo, al que no puede ponerse un solo reparo. Disciplinado y conocedor de su deber, ha dado a nuestra guardia todo el contenido de disciplina democrática y de rígido cumplimiento del deber, necesarios para el buen funcionamiento de una Casa de Milicias.

¡¡Estos compañeros son nuestro orgullo!!

pañía que lo nombró. ¿Qué os parece a vosotros, camaradas, si en el Sindicato de la Madera, por ejemplo, nombrasen un secretario y un afiliado cualquiera dijera a los demás que ese secretario es un cochino? Este insulto dirigido al secretario va también dirigido contra todos los que le hemos elegido, porque si el secretario es un cochino, lo son también los que le eligieron. La oficialidad de las Milicias debe tener una actitud distinta por completo de la que tenía en el antiguo ejército. Allí el soldado era poco menos que una bestia; solamente tenía que aprender una cosa: saber obedecer, y en el momento en que se ponía a pensar lo metían en el calabozo. Por eso, *oficialmente*, nadie era comunista ni sindicalista, porque lo metían en el calabozo. El soldado era una bestia, y el general veía siempre en él a un enemigo, cosa bastante natural: el general era Dios, y el soldado no era nada. En las Milicias un cabo, sargento o comandante se halla en muy distinta situación, porque no fueron elegidos por la gracia de Dios ni del rey, sino que fueron elegidos por los milicianos, y deben tener con ellos una actitud más cordial, debiendo tratarles como a hermanos. Si un superior me ordena que cuando él pase yo esté media hora con el puño en alto, me negaré a ello y le diré que no es necesario. Los milicianos levantarán el puño como signo de disciplina, pero el comandante les dará la mano en demostración de que están juntos y dispuestos a ir al frente a jugarse juntos la vida.



DIANA. ARTES GRÁFICAS.
LARRA, 6.—MADRID

crear un Batallón de Hierro que sea al mismo tiempo un batallón de dirigentes capaces de sentirse seguros en su motocicleta, con su fusil ametrallador; hombres que no conozcan el pánico y que puedan ser comandantes de las Milicias Populares. Ha de existir en él una estructura de grupos, de cuadros, de secciones, de compañías, que no se parezca en nada a la de ese ejército que para 28.000 soldados tenía 10.000 oficiales; es decir, un oficial o un general por cada tres soldados. Nosotros tenemos una estructura orgánica como las demás milicias, pero al estar este Batallón compuesto por elementos de las diversas organizaciones del Frente Popular, es muy importante la cuestión del nombramiento democrático de los jefes. Las más importantes cualidades de estos jefes deben ser éstas:

Que sea un elemento fiel a la política del Frente Popular, o sea a la política de unidad que el Frente Popular significa; que sea sano, no sólo físicamente, sino políticamente; que tenga determinado desarrollo político y capacidad de iniciativa. A ser posible, que conozca el arte militar, o parte de él. Nosotros no pedimos generales, porque los generales se fueron con el enemigo. Tampoco capitanes; pero pedimos camaradas que estudien y que garanticen una dirección política y militar al Batallón de Hierro.

El respecto a los jefes ha de ser absoluto. Si a un cabo le insulta un miliciano, el cabo debe castigarlo, porque no le insulta a él solamente, sino a toda la compañía.

TEXTO DE LA CONFERENCIA

PRONUNCIADA POR EL

COMANDANTE CARLOS

ANTE LOS MILICIANOS DEL

BATALLON DE HIERRO

EL DIA 16 DE SEPTIEMBRE DE 1936



Editado

por la Sección de Cultura del BATALLÓN DE HIERRO

MADRID, 1936

La disciplina en un Batallón de Hierro es algo muy superior a la disciplina regular de cualquier milicia, porque vosotros comprenderéis que si marchan 50 motoristas con su fusil ametrallador, y en cierto momento de peligro el primero vuelve su máquina, pone en peligro la vida, no sólo de sus 49 compañeros, sino de todas las demás fuerzas que van detrás. Por eso un camarada que no es disciplinado merece ser fusilado.

Hay camaradas que creen posible ser indisciplinados en las casas de milicias de Madrid, y disciplina dos en el frente. La realidad es completamente distinta: el que es indisciplinado en el cuartel, lo es también en el frente. En el cuartel es donde se empieza a bajar, y donde se empieza a ser disciplinado. Cuando un camarada no sabe ser disciplinado en el cuartel, debe ser eliminado del batallón. Si mañana viene al comandante un miliciano de I. R., de la C. N. T. o del P. C. enseñando su carnet, diciendo que ha estado en el frente y en la cárcel, pero que ha cometido un acto de indisciplinada, yo comandante, le contestaré: "Eres un camarada excelente, pero en el Batallón de Hierro no puedes continuar; vete a otro sitio". Esta cuestión de la férrea disciplina debe estar siempre en la memoria de todos vosotros. Yo, miliciano, al ver cometer un acto de indisciplinada a cualquier camarada, no sólo no lo disculparía, sino que lo denunciaría a la

La disciplina, primera condición.

Nos esperan las demás Milicias.

Camaradas, termino señalándoos la enorme responsabilidad que tiene el Batallón de Hierro, aún poco popularizado en Madrid; la enorme responsabilidad que tiene cada miliciano y el papel tan grande que juega la disciplina en este Batallón; el papel enorme que juega aquí la autoridad, y, sobre todo, la participación viva, individual, de cada miliciano, a fin de fortalecer la disciplina y el mando militar de este Batallón; la enorme importancia que tiene el desarrollo de todas las capacidades individuales que están bajo el mando de la Comandancia. Porque, camaradas, el enemigo no sabe que se está creando este Batallón de Hierro, pero lo saben todas las demás Milicias, y esperan el momento de ver al frente de ellas las secciones de motos, que con su armamento y su decisión sembrarán el pánico en el campo enemigo, haciendo una brecha en sus frentes, por donde pasarán todos los demás en busca de la victoria del pueblo español.

Algunos milicianos se dicen: "Yo no puedo ser capitán o comandante de un batallón". Por qué no, camaradas? Recuerdo aquella tarde del 19 de julio, en que grupos, bandas y patrullas se iban a la Sierra con fusiles *sin cerrojo*, sin haber aprendido a tirar, sin jefes; yo recuerdo cómo se organizaban las compañías. Se reunían 200 hombres y se decían: "¿A quién nombramos capitán?". Se miraban unos a otros, y a aquel que tenía cara de más decidido se le preguntaba: "¿A qué partido perteneces? ¿Tienes un carnet? ¿Has estado en la cárcel por tus ideas políticas?" Cuando el camarada contestaba que sí, se le decía: "Vete a la Sierra con estos 200 hombres." Naturalmente, el camarada contestaba: "¡Pero si yo no puedo marchar! Si yo no soy capitán! Si no sé lo que tengo que mandar!" Y todos le decían: "Marcha a la Sierra con estos hombres; tú eres el jefe." Y así el pueblo español hizo el milagro que no hizo ningún otro pueblo del mundo: en dos meses creó capitanes y comandantes y unas fuerzas de combate capaces de derrotar a un ejército formado y organizado en cientos de años. Debemos

Los jefes.

mente. Nuestro Batallón es una fuerza del Frente Popular y debe ser capaz en todo momento de proporcionar cuadros de mando para otras unidades.

¿Cuál es el objeto de estos Comités? El Comité de Milicias es un organismo elegido democráticamente por los milicianos mismos en nombre de los elementos que constituyen el organismo a que pertenece. ¿Qué funciones tiene? En primer lugar, *no tiene* la función de sustituir al mando, porque no vamos ahora a constituir órganos dobles. Este Comité de Milicias es el que se ocupa de fortalecer la autoridad del mando ante los milicianos. Se ocupará de resolver los conflictos de or-

Ahora pasemos al punto de los Comités de Milicias.

Los Comités de Milicias.

Comandancia, porque ese acto de indisciplina es un peligro para mi propia vida; es un peligro para la vida de todos los compañeros.

Repito, camaradas, que cada uno de los que me escucháis puede quedarse aquí o marcharse libremente; pero el que continúe en este Batallón ha de ser férreamente disciplinado. Hoy podemos discutir aquí con el individuo, pero mañana en el frente le pegaremos un tiro. Hablo de una manera brusca, porque no es la primera vez que intervengo en estas cosas, porque sé lo que pasa en el frente. Nuestra disciplina debe ser de hierro, como debe serlo nuestro Batallón, no de plata ni de plomo.

personal. Nosotros tenemos un capitán de cuartel que es el que se ocupa de su vigilancia interior, de la aplicación del reglamento, de que se realice con normalidad el programa del día, etc. El Comité de Cuartel no es otra cosa que un Comité de Milicias, pues de otro modo vamos a tener tres Comités análogos: Una Comandancia, un Comité de Milicias y un Comité de Cuartel, elegidos de la misma forma. Mi opinión es que debe suprimirse uno, el de Cuartel, subsistiendo el de Milicias, a quien está encomendada la tarea ya citada.

La instrucción militar.

Otro punto muy importante es la instrucción militar. Yo creo que todos vosotros estaréis conformes conmigo si os digo que el Batallón de Hierro debería estar ya en el frente, y que si no está es por culpa de la falta de motos y fusiles ametralladores; pero no por eso vamos a dejar de intensificar hasta el máximo la práctica militar. Si mañana hay aquí 800 hombres y solamente 300 fusiles o 300 motocicletas, saldrán esos 300 hombres equipados, y los otros 500 saldrán, si es preciso, como fuerza de infantería; para ello es necesario intensificar la instrucción militar al máximo. En este Batallón, para combatir, no debe ser obstáculo insuperable la falta de motocicletas o fusiles ametralladores, ya que esta falta no está en nuestras manos el corregirla en cualquier momento.

Nosotros, al organizar este Batallón, nos hemos propuesto demostrar al mundo que el proletariado español tiene la posibilidad de crear un batallón con disciplina y mando de hierro. Hombres de plata no los necesitamos; hombres de plomo, tampoco. Hombres de hierro es lo que pedimos. ¿Cómo está formado nuestro Batallón? Nuestro Batallón tiene una determinada estructura, distinta en parte de la de las milicias regulares, porque estamos ligados a la motocicleta, al fusil ametrallador y al manejo de otras armas tan eficaces como ésta. Un miliciano del Batallón de Hierro debe saber manejar todas las armas, porque de nuestro Batallón deben salir jefes para otras unidades; cada miliciano del Batallón de Hierro debe ser capaz, en un momento determinado, de mandar una sección, una compañía, incluso un batallón. Si nosotros vamos a la cabeza de una columna, y en un momento determinado un batallón de infantería pierde su capitán, es preciso que sea un camarada del nuestro quien deje la motocicleta y tome el mando del otro, pasando a ser capitán inmediata-

Ni hombres de plata, ni hombres de plomo.

Por eso, camaradas, es necesario, absolutamente necesario, que cada uno de vosotros sea un miliciano más firme que los demás, más abnegado, más disciplinado, más decidido y mejor que los demás.

Texto de la Conferencia pronunciada por el Comandante Carlos ante los Milicianos del Batallón de Hierro el día 16 de septiembre de 1936.

¿Qué es el Batallón de Hierro?

Camaradas: El Batallón de Hierro es, sobre todo, un batallón de motoristas; pero también puede y debe ser un batallón de infantería, porque quizá suceda que no siempre tengamos una motocicleta y un fusil ametrallador para cada miliciano. Si tuviésemos ya el material y armamento necesarios para los que ahora somos, hoy mismo nos pondríamos a disposición del Gobierno para marchar donde fuera, romper el frente enemigo y pasar a través de ese frente.

Pero tanto en uno como en otro caso este Batallón ha de ser una fuerza de choque; por eso mismo necesita que sus componentes sean hombres decididos, re-

hubiera podido evitar de ser todos bien disciplinados. tagia a la infantería, ocasionando un desastre que se rece de disciplina en el frente esta disciplina se con-

Debéis comprender que si el Batallón de Hierro ca- varias escuadras de motoristas con fusil ametrallador. che a la línea de fuego pida que delante de ella vayan tan grande que cuando un batallón de infantería mar- demos aspirar a que nuestra fuerza de combate sea yor será nuestra eficacia en el frente. Y nosotros de- modelo, porque cuanto mayor sea esta disciplina, ma- ciplina. En este aspecto nuestra milicia debe ser un proletariado español, es preciso tener una fuerte dis- tallón está compuesto por los mejores elementos del

Por esta razón, y teniendo en cuenta que nuestro Ba- de mando.

licianos que fueron los que le eligieron para ese puesto falta a la persona del comandante, sino a todos los mi- brado por un Estado Mayor o por S. M. el Rey, no desobedece a ese comandante, que no ha sido nom- sulta a todos los milicianos del batallón; porque si miliciano, miembro de un determinado partido, que in- rán en mí a un imbecil o a un irresponsable, sino a un obedezco a un comandante, nuestro compañero no ve- tido que se desentende de sus deberes; si mañana des- nos verán en mí a un miembro de un determinado par- tener interés por aprender el arte militar, los milicia- tido que se emborracha; si yo mañana demuestro no la gente verá en mí a un miembro de determinado par-

sueltos; hombres dispuestos a jugarse la vida en cada momento. Los que vinieron aquí creyendo que este Ba- tallón sólo se dedicará a establecer enlaces con los frentes o al transporte, están completamente equivocados. El Batallón de Hierro tiene como principal misión la de estar en las primeras líneas de fuego, entendiendo como primera línea la que está delante de la más avan- zada de la infantería, ya que, como sabéis, se trata de entrar con nuestras motocicletas en el campo enemigo.

Por eso mismo el Batallón de Hierro debe compo- nerse de elementos seleccionados: todos los camaradas que vienen aquí tienen que pasar por el reconocimiento médico, presentar un documento de garantía política de su organización sindical o partido, y deben poseer una instrucción militar lo más completa posible. Y, so- bre todo, deben tener valor; pero no un valor indivi- dualista. Esa clase de valor aquí no la necesitamos. Al individuo que dice ser más valiente que nadie, y que él va donde no vaya nadie, solo, sin la orden o la auto- rización de su jefe, no lo necesitamos aquí.

Todos los que formamos parte de este Batallón re- presentamos a una determinada organización, a un de- terminado partido; esto exige que los miembros del Batallón de Hierro tengamos una disciplina de hierro. Cada uno de nuestros actos en la vida diaria del cuar- tel sale rápidamente al exterior y perjudica o benefi- cia al prestigio de la organización política o sindical a la que pertenecemos. Si yo mañana me emborracho,

En este Batallón, como en todos los de Milicias, se de la gran lucha en que estamos empeñados.

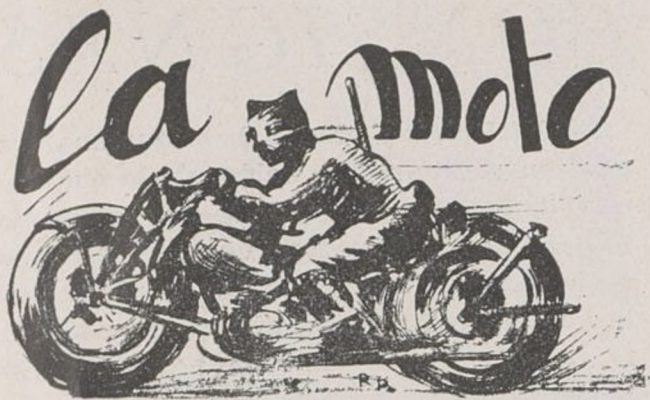
yais dando cuenta de cual es la verdadera situación y bilar la situación de España, pero es preciso que os va- pequeños desastres. Ello no significa que vaya a cam- frente—nos ha infringido algunas derrotas, algunos de combate; y este enemigo—en algunos puntos del sus fusiles ametralladores, morteros y demás elementos Pero es un enemigo bien plantado y bien equipado, con y la seguridad en la victoria que nosotros tenemos. tiene el enemigo es al pueblo consigo, y el entusiasmo lucha desesperadamente, y no siempre corre. Lo que no El ejército enemigo también marcha al ataque, también basta el testimonio de los que han luchado en el frente. ven atacan, y a veces con bastante eficacia. Para ello gos también los tienen. Nuestros enemigos cuando nos tenemos aviones y cañones y bombas, nuestros enemi- donde nuestros enemigos también luchan, y si nosotros Esta guerra en la que nosotros luchamos es una guerra rrotas. Lo contrario sería una guerra incomprensible. doba y Oviedo; está compuesta de victorias y de de- camente de victorias o de entradas victoriosas en Cór- como la pinta la prensa diaria; no está compuesta uni- Vosotros debéis saber que la guerra actual no es requiere.

y la unidad que la disciplina de las Milicias Populares dancia, y al mismo tiempo debe afirmar la cohesión den ideológico, político y doctrinal junto con la Coman-

necesitan tanto los dirigentes políticos como los mili- tares, para que no ocurra nunca lo de los primeros días de lucha, en que si el responsable comunista tomaba la decisión de retirarse, lo hacían todos los comunistas, y si se marchaba el socialista, se marchaban todos los socialistas. Esto, compañeros, era la resultante de una falta de unidad política, de una falta de trabajo polí- tico, y cada sector de los que integran el Frente Po- pular tomaba las determinaciones por su cuenta, con grave peligro para todos los demás y para el resultado de nuestra lucha. También tenía culpa en ésto la falta de un verdadero mando militar, que no existía. Desde este punto de vista, el trabajo del Comité de Milicias tiene una importancia militar extraordinaria, pues ha de ocuparse de que todos los milicianos, sean de la C. N. T., de la U. G. T., de I. R., etc., comprendan la cuestión de la lucha armada en la misma forma y obedezcan al mando de manera absoluta. El Comité de Milicias debe fortalecer la autoridad de cada coman- dante, de cada jefe.

Allí donde nosotros tenemos Comités de Milicias, como en Somosierra, Navacerrada, Peguerinos y Cerce- dilla, la capacidad, la eficacia del mando ha aumentado considerablemente y se marcha hacia adelante. Por esta causa es absolutamente necesario crear estos Comités de Milicias.

Ligado al tema de los Comités de Milicias, está el de los Comités de Cuartel, y yo voy a daros mi opinión



El instrumento principal de nuestra eficacia como Batallón de Hierro lo constituye la motocicleta. Ella puede situarnos, en el mismo día, en dos o tres frentes de lucha. De Buitrago a Navalperal, saliendo de Madrid y pasando por Guadarrama, la distancia es de 250 kilómetros aproximadamente, lo cual nos sitúa en condiciones de poder actuar el mismo día en los tres frentes, si ello fuera preciso. Según las circunstancias y necesidades del Mando, aún podríamos acudir a Sigüenza al final del día...

Esta enorme posibilidad de traslación, con armas eficacísimas, quedará reducida a la mitad y aun menos si no sabemos conservar nuestras máquinas en toda su precisión. Una motocicleta del último modelo puede ser esa joya con tal de que cada compañero se cuide de seguir día por día las instrucciones de los responsables. El abandono, el esperar que el garaje sea el que arregle todo, será el mayor enemigo de las máquinas; cada uno debe ser el mecánico de la suya, llegando a conocer por el sonido el estado en que se encuentra. Cuando un motorista lleva recorridos dos mil kilómetros, SIEMPRE EN LA MISMA MÁQUINA, conoce al oído todo lo que ella pueda necesitar.

Un moderno motor de explosión es cosa tan sencilla que asombra. Toda la motocicleta es cosa tan armónica y tan fácil de comprender, que solamente hace falta ser cuidadoso y tenerle el cariño suficiente, comprendiendo que de ella depende nuestra propia vida. Cada uno de nosotros tiene que ser capaz de tener a punto la máquina de la cual es responsable y depositario. El más insignificante defecto debe ser corregido en el día, mejor en el acto, acudiendo a los técnicos si uno mismo no sabe hacerlo.

Teniendo en cuenta la vital importancia que la moto tiene en nuestro Batallón, le dedicaremos en cada número una sección, en la cual daremos normas prácticas para conseguir una total eficacia en su conservación y puesta a punto.

Pero cada compañero debe saber esto, como mínimo: la motocicleta forma parte de nuestro armamento Y COMO TAL COSA TIENE QUE SER CONSIDERADA. Quien no lo haga no cumple con su deber, y hace igual que si tuviera el fusil oxidado o roto.

A los compañeros de nuestro Batallón

A todos los milicianos

Camaradas: Vamos hacia el triunfo final; pero nadie se crea que está ya al alcance de la mano y que nos podemos dormir en los laureles. Un poco más de sacrificio: corriamos los defectos de organización; superémonos en la disciplina y alcanzaremos el triunfo rápidamente. Para esto tenemos que aceptar una organización militar; tenemos la seguridad de que somos enemigos del militarismo pretoriano, que se cuida del brillo acharolado de sus botas altas y del ajuste perfecto de sus espuelas; somos enemigos del militarismo que busca conquistas fáciles a costa de la juventud del pueblo, a la que mantiene en una brutal disciplina por el terror. Nosotros repudiamos de lleno este militarismo que oprimió al pueblo y que vivió en vergonzoso maridaje con las clases privilegiadas, siendo su fiel instrumento, pasando a ser—en vez de los defensores del pueblo—los verdugos del mismo, ¡del pueblo trabajador!, que riega con su sangre los campos y las ciudades en defensa de la libertad.

¡Rechacemos ese militarismo de la traición!

Pero, compañeros, tenemos que acatar una organización militar democrática; tenemos que aceptar una disciplina rígida: así se crea el ejército de la victoria, así se crea el ejército del pueblo para la lucha contra los enemigos del mismo.

En estos momentos, cuando la lucha es encarnizada en todos los frentes, vemos a través de ella estas mismas necesidades de organización y disciplina para hacer más fácil la victoria. Nosotros nos convertiríamos en nuestros propios enemigos al retardar la ofensiva para librar a nuestros camaradas de los pueblos ocupados por las bandas de mercenarios y fascistas.

Las circunstancias mandan; amoldémonos a ellas. Luchamos contra el enemigo común, contra el enemigo de la clase trabajadora, del monstruo que enrojece los campos de España con la sangre de los explotados y que va dejando una estela de terror donde posa su planta. Ante él, unámonos para conseguir una rápida y definitiva victoria.

¡Cómo hemos de conseguir esta victoria? Teniendo confianza en nosotros mismos y en nuestros jefes, yendo a la lucha unidos como hermanos.

¡Unión, valor y disciplina!

Camaradas: ¡Adelante siempre! ¡Luchemos con la energía de que somos capaces! ¡Que el Batallón de Hierro sea un vivero de héroes para lograr la victoria rápida y decisiva!

EL COMITE DE MILICIAS
DEL BATALLON DE HIERRO

LAS Milicias no pueden ser un sanatorio. Si estais enfermos, no ir a los cuarteles, sino a los hospitales. El que ocupa un puesto de combate sin poder combatir es un peso muerto en la lucha contra el fascismo y hace sabotaje pasivo a la causa del pueblo. Es un faccioso consciente o inconsciente. En otro lugar puede ser útil. Dejad a los sanos el lugar de combate.

ATAQUEMOS AL ENEMIGO OSSORIO, EL LEAL EN SU RETAGUARDIA

Atacad la retaguardia del enemigo. Una octavilla puede quitaros de delante tantos enemigos como una ametralladora. El sabotaje y la resistencia activa o pasiva de los campesinos puede ser tan eficaz como un bombardeo.

Propagad la desmoralización y las deserciones de facciosos engañados por todos los medios a vuestro alcance. La inventiva del pueblo es inagotable; y nuestra razón y nuestra fe en el triunfo son motivos para mil argumentos que hagan comprender la verdad en el frente enemigo.

EL PAPA, CONTRA EL PUEBLO

De un modo claro apoya al fascismo.

El Papa, en su discurso a los españoles refugiados en Roma, ha pedido "paz para España"; que es como no pedir nada. Porque en paz estábamos cuando los suyos nos trajeron la guerra. Los suyos: los que llevan encima manchas de sangre de veinte siglos. Los generales, con la sangre de las retiradas catastróficas; los curas, con la de los tormentos inquisitoriales; los caciques, con la de los campesinos apaleados y explotados. Pero de esto no se puede hablar en discursos dulzarrones y tortuosos: es preferible hablar vagamente de una paz... que ya sabemos cuál es: la paz del fascismo triunfante, la paz de la fosa común. De alguien había aprendido sus discursos de "paz" el miserable Gil Robles.

Defiende claramente la causa del pueblo.

En cambio, los discursos de Ossorio y Gallardo son la gran prueba de la rectitud y la honradez. Son los discursos que debiera haber pronunciado el Papa, si el Papa no tuviera sobre su mesa un teléfono de oro para hablar con un mundo donde se mueren de hambre millones de parados. Ossorio es cristiano; uno de los hombres que quiso convencer a los ricos de que si no daban algo de lo que les sobraba lo iban a perder todo. Pero los ricos confiaban en los obispos millonarios para predicar paciencia y pobreza, y en los generales de las eternas derrotas para ametrallar al pueblo hambriento, si los sermones no eran bastante; por eso no le hicieron caso; siempre podían ahogar a España en sangre. Y ahora Ossorio está con nosotros. ¡Salud!

¡ATACAR! ¡Atacar siempre! El ataque es la mejor defensa. Es la experiencia vulgar de la vida diaria quien nos enseña esto: "el que da primero da dos veces". ¡Atacar! ¡Atacar siempre! Es nuestra consigna.

LA RETIRADA Y LA HUIDA

Una retirada no es una derrota. Hay que tenerlo presente. La técnica de la guerra no es algo misterioso que sólo esté al alcance de unos cuantos "sabios". Está al alcance de todo el mundo. El que, en una riña cualquiera, tiene que retroceder paso a paso, guardándose las espaldas, defendiéndose de frente, en busca de amigos o de un lugar más seguro, no está vencido, no le pasa nada. Y puede volver a atacar en cuanto encuentre a quien busca o llegue adonde quiere llegar al retroceder. El que sale corriendo, sin saber adónde va, ni qué quiere, está perdido. Esto lo sabemos todos. Y esto es, ni más ni menos, lo que pasa en toda guerra. Una retirada no es nunca una derrota, y puede ser un triunfo. Una huida es siempre, siempre, una derrota catastrófica. Retroceder es defenderse. Huír es entregarse.

CONSIGNAS

SILENCIO. No hablar de lo que una vez pasó en el frente. No hablar de lo que hacéis, de los que estáis, de lo que tenéis, de lo que pensáis hacer en el cuartel. Mañana os puede costar la vida. Hoy puede costar la vida a muchos compañeros que están en el frente. Silencio en la retaguardia. ¡Silencio!

★

No hablar en la calle: el aire tiene oídos. No hablar en el café: las paredes tienen oídos. No hablar en el tranvía: alguien os escucha. Lo que decís distraídamente, sin darle importancia, puede servir al enemigo para emplazar una ametralladora contra ti, contra nuestros camaradas. ¡No hablar de la guerra!

★

Cuidado con esa mujer que se interesa demasiado por el miliciano. Que pregunta "cariñosamente" dónde estabais en el frente, cuántos camaradas estabais, qué armas teníais, etc. ¡Silencio, silencio! Lo que hoy digas a una chica guapa, por distracción o vanidad, puede convertirse en un bombardeo para tus camaradas. No hables. No dejes hablar a los demás. Contesta a las mujeres con el clásico timo de: "NO ME HABLES DE LA GUERRA".

LUTO ROJO

No vistáis de negro, camaradas míos; Vestiros de rojo, para enaltecer La sangre vertida por nuestros hermanos Que en bello heroísmo supieron perder.

No os pongáis de luto, que el luto no es Bandera de hombres que saben vencer.

De rojo, repito, que bandera es Del pueblo que, unido, lucha por su bien, Suprimiendo clases, luchando con fe De cara a la muerte, con tal de vencer.

VIVAR

Del Batallón de Hierro.